

En las micas del Canadá se ha encontrado el uranio en buena cantidad, lo que ha permitido activar los estudios sobre el radio; en cambio, la miseria del algodón aumenta, porque devorando la industria cada año los mejores granos, no se siembran sino los de peor clase, que naturalmente no producen sino medianas cosechas: toda Europa trabaja en la actualidad por establecer el cultivo de esta planta en grande escala, en sus colonias de Africa.

Resulta de cuidadosos experimentos que toda pieza fundida de metal, si se vuelve á caldear, cuando se enfría ha crecido un poco en volumen; pero que ese crecimiento cesa á las 14 ó 15 caldeadas, al cabo de las cuales ya no cambia de tamaño, habrá disminuído de peso de una manera sensible, y se torna más resistente para las torsiones y fracturas.

Los astrónomos andan empeñados en nuevas discusiones sobre los *canales* de Marte y las variaciones del fondo del circo de Platón en el disco lunar, y han comprobado, nada menos que fotográficamente, la existencia del 9.^o satélite de Saturno, tan pequeño que apenas mide 40 leguas de diámetro.

El Profesor Kiesel ha demostrado que por la disposición de las facetas de los ojos de los insectos, éstos pueden mirar de frente el sol sin ser ofuscados, debido á la lejanía del centro luminoso; en tanto que los rayos de una bujía los deslumbran, les hacen perder los puntos de comparación en que apoyan sus movimientos, y sin quererlo van á caer al foco luminoso, donde se abrasan.

F. J. VERGARA Y VELASCO
Catedrático de Historia Patria

CRONICA LITERARIA EUROPEA

Tres maneras existen de escribir viajes, según la opinión de la escritora italiana Matilde Serao. Consiste el primero en describir monumentos y paisajes y lugares, poniendo en prosa amena lo que dice y enseña la guía de Bedecker, ó

cualquier otra de las que con ella rivalizan. Leyendo los libros de tales viajeros, aprende uno—¡qué delicia!—que en el Museo del Louvre se halla la Venus de Milo; que la Basílica de San Pedro tiene tantos pies ingleses de largo; y que en la Plaza de Trafalgar hay una estatua de Nelson.

El segundo modo, que llamaríamos *impresionista*, está en darle al lector cuenta de los colores, sonidos, olores y sabores que el viajero fue sintiendo, á medida que iba recorriendo, al volar del tren expreso, los distintos países de este mínimo planeta solar. Que en Londres, tres días que estuvo, había niebla; que antes de entrar al túnel de San Gotardo, alcanzó á ver un pastor en zancos; que en una hostería de Milán tomó un delicioso asti espumante; que lo picaron los mosquitos en Venecia, y que sintió frío al llegar á Heidelberg. Por supuesto, todo ello no así, en prosa pedestre, sino haciendo pasar ante los ojos encandilados del lector grises y violetas, rayos y penumbras; ante sus oídos skerzos en *lá bemol*, sinfonías aéreas, suspiros misteriosos, imperceptibles melodías; y lo mismo ó cosa parecida respecto al gusto, al olfato y al tacto.

El lector desapercibido, que nunca viajó y lee un libro de esta especie, forma en su mente una serie de ecuaciones divertidísimas:

Londres = niebla
 Suiza = pastores en zancos
 Milán = vino espumoso
 Venecia = zancudos
 Heidelberg = frío
 ¡ Y queda lucido!

El último modo de escribir viajes consiste en percibir el alma del pueblo que se visita; porque las razas y las naciones tienen espíritu: suma, reflejo de las almas de sus habitantes, no sólo presentes, sino sobre todo, pasados; de sus vicisitudes y su historia, de sus prosperidades é infortunios. Para viajar así, se requiere talento vivo y hondo de observación, conocimientos no vulgares de lo pretérito; sensibilidad

exquisita, y el dón combinado del análisis que todo lo ve, y de la síntesis que lo comprende todo en un rasgo, en una frase.

Matilde Serao, en su último libro de viajes, ofrece estudiar de esta última manera el país que ha visitado. No es poco á lo que se compromete.

Y es muchísimo más, si uno piensa que se trata de un viaje á Palestina.

A una nación que ya tenía historia escrita cuando Grecia era todavía una reunión de tribus salvajes; cuando Italia acaso no estaba poblada por el hombre. A la tierra habitada por Abraham; teatro de los horrores de Pentápolis, donde están hoy las aguas dormidas y las desoladas riberas del mar Muerto; conquistada por Josué, gobernada por los Jueces y los Reyes; engrandecida por David y Salomón; ilustrada con los salmos y las visiones de los Profetas. A la patria de Jesús, Hijo de Dios, Dios con su Padre; á la nación donde están Nazareth y Bethleem, Tiberíades y Jericó; el Tabor y el Calvario.

La Palestina es la cuna del cristianismo. Es la Tierra prometida por Dios á su pueblo escogido; donde las profecías tuvieron exacto cumplimiento; castigada por Tito, conquistada por Godofredo, ganada por los musulmanes; centro del amor y la veneración de todo el Universo.

Cuando vimos el libro de la Sra. Serao, y leímos el prólogo, dudamos de que ella fuera capaz de llenar su cometido. Las obras anteriores de la escritora napolitana, si no hostiles á la fe, revelaban suprema indiferencia religiosa.

El *Viaje al país de Jesús* es un libro sinceramente católico, humildemente piadoso; y es un libro de estilo brillante, fresco, ligero, que se deja leer sin parada desde el principio hasta el fin. El capítulo titulado *La rosa de Jericó*, por ejemplo, basta para una reputación literaria.

Nada hay allí del misticismo falso y contrahecho de D. Juan Valera; ni de la exaltación religiosa postiza de D.^a Emilia Pardo, en la *Vida de San Francisco*.

¿ Ya la Sra. Serao era católica piadosa cuando emprendió el viaje á la Tierra Santa ? ¿ O acaso esa peregrinación despertó en ella la fe de los años primeros ?

Sea lo que fuere, es una prueba más de cómo avanza el catolicismo en el mundo, venciendo, sobre todo, las inteligencias más poderosas. Nadie ignora la situación de la Gran Bretaña, donde hace cien años los católicos eran un puñado de fieles, perseguidos, privados de todo derecho, y hoy son doce millones, libres, y que ocupan los asientos de una y otra Cámara, los Ministerios, los Virreinos, &c. La mayor parte de los convertidos salen de la aristocracia, de las Universidades de Oxford y de Cambridge; y en un libro reciente titulado *Roads to Rome*, el Cardenal Vaughan reunió los testimonios de ciento y tantos convertidos ilustres sobre los motivos que los llevaron á la Iglesia Católica.

En los Estados Unidos las trescientas minúsculas iglesias protestantes se ahogan en la corriente avasalladora de diez millones de católicos, unidos y compactos y que llevan á la propaganda religiosa todo el vigor de aquella raza conquistadora. Más lento, por lo mismo más seguro, es el progreso católico en Alemania y Holanda, Suecia y Noruega. La presencia en esos países de las congregaciones expulsadas de Francia acelerará prodigiosamente el avance.

En el Japón, la tierra ilustrada por las predicaciones de San Francisco Javier, y santificada con la sangre de los mártires indígenas, San Pablo Miki, San Juan de Goto y San Diego Kisai, el catolicismo ha crecido de tal suerte, que León XIII estableció allí la jerarquía eclesiástica, y hoy tienen un Arzobispo, el de Tokio, y tres Obispos, los de Hacodate, Nagasaki y Osaka.

En los países latinos, la invasión de las ideas irreligiosas en las clases media é inferior de las ciudades principales, y las persecuciones promovidas por el fanatismo impío, hacen parecer á esas naciones como enemigas de la fe. Ella, sin embargo, se conserva y se acendra en las provincias, y se gana los entendimientos más nobles y cultivados de la Nación.

Ayer racionalistas, hoy católicos fervorosos y propagandistas infatigables son Brunetiére, el príncipe de los críticos franceses, redactor de la *Revue des Deux Mondes*; François Coppé, el más delicado de sus poetas; Bourget, el novelista filósofo, el psicólogo admirable. Con ellos forma el mayor de los dramáticos contemporáneos, Edmond Rostand, no convertido, sino creyente desde sus primeros años, educado en el Colegio Stanislas, bajo la dirección de sacerdotes católicos, fiel á las creencias de su hogar y á las de su colegio, autor de *Cyrano de Bergérac* y de *L'Aiglon*.

Pero el poeta del día en Francia, el que lee todo el mundo, el que reina sin rival, es Luis Le Cardonnel. Empezó á cantar muy joven. Era no sólo mundano, sino *bohémio*, como llaman en París á los que no trabajan, se divierten y hacen versos. Era discípulo de Paul Verlaine, pero no discípulo de pacotilla, de los que imitan al maestro en sus extravagancias sin heredarle el talento. Era decadente, ó simbolista, ó modernista: el nombre no importa, pero con inspiración propia y vigorosa.

Paupérrimo, como suelen serlo los de su especie, un día, después de haber vendido libros y ropa, se halló sin un céntimo, ni modo de adquirirlo. Llevaba más de veinticuatro horas de no comer, cuando se cayó, desmayado de hambre, en la plaza de San Sulpicio. Unas mujeres del pueblo lo alzaron y lo metieron á la iglesia. Al volver en sí se halló frente á un altar, se acordó de sus oraciones de niño y se puso á rezar con fervor. Al salir de la iglesia se encontró con Huysmans, que lo andaba buscando para proporcionarle una ocupación muy grata y productiva. Le Cardonnel se hizo católico; á poco ingresó á un seminario, y hoy es docto y piadosísimo sacerdote.

Los vigorosos estudios teológicos, el estudio de la Filosofía de Santo Tomás, la austera vida sacerdotal, le han disciplinado la mente, y, sin quitarle nada su genio, han podado las ramas viciosas é inútiles de aquel árbol robusto, haciéndole producir menos hojas y más flores, y más hermosas y aromáticas.

Como muestra publicamos en seguida una de sus recientes composiciones, donde advertirá el lector toda la frescura moderna, con una hechura clásica y sobria en la forma :

PRINTEMPS FRANCISCAIN

Pres du cloître où la vigne est blonde de lumière,
Oublieux du cruel passé qui fut le mien,
J'abandonne, en priant, mon âme tout entière
Aux attraits de ce beau printemps italien.

Dans mon ravissement je crois marcher à peine,
Je sens comme bondir la terre sous mes pieds :
Ce matin, dans la claire église franciscaine,
J'ai compris le bonheur des cœurs sacrifiés.

La jeunesse du monde, en sa candeur divine,
Autour de moi remplit l'air brulant et vermeil :
Une autre adolescence éclot dans ma poitrine,
Et je voudrais livrer ma poitrine au sommeil.

J'ai respiré l'esprit de l'insensé d'Assise
Qui tenait aux oiseaux des discours ingénus :
Comme lui maintenant, dans l'ardeur qui me grise,
Je rêve de partir, sanglant et les pieds nus.

Apôtre que Jésus secrètement prépare
Pour qu'il porte la paix à ses frères humains,
Au-devant de celui qui souffre ou qui s'égare,
Je repandrai mon cœur à travers les chemins.

Je serai le semeur d'inmortale espérance
Dont l'hymne vibrant monte avec l'aube du jour,
Et saintement joyeux même dans la souffrance,
J'irai, mon Dieu, j'irai vers l'extatique amour.

Excelente tema de traducción poética para cualquiera de nuestros estudiosos camaradas.



J. B. R.